es una contradiccion (1).» «El Cristianismo no contiene ningun principio de cultura científica.» «La civilizacion de los modernos pueblos proviene tan poco del Cristianismo, que sólo puede, al contrario, explicarse por su negacion, por una rebelion contra el mismo.» En boca de estos sectarios, Jesucristo es «el infame,» la Iglesia «la lepra» del humano linaje, y el Evangelio «la mentira erigida en palabra de Dios.»

2.º Teoría segunda.

38. Segun otra version salida de la misma escuela, no es Jesucristo el impostor; lo son los Apóstoles, los Papas y los Obispos. Si les diésemos oídos, deberíamos dudar de la existencia de Jesucristo; y en todo caso, no podríamos admitir que hubiese hecho cosa alguna extraordinaria. Los sacerdotes le compusieron una leyenda; la ignorancia y credulidad del vulgo le dieron los primeros adoradores; la espada de los príncipes hizo lo demás. Todos los cultos se originan de la bellaquería sacerdotal, la supersticion de los pueblos y la tiranía de los reyes. La religion cristiana se parece en esto á todas las otras, y, como todas ellas, merece el desprecio y el odio de los sabios.

39. Para estos doctores el reinado del Evangelio es el reinado de las tinieblas: el de la herejía, del cisma y áun de la barbarie musulmana ó pagana, es el reinado de la luz. Oid: «Desde la era de Mahoma hasta la época de las Cruzadas, y desde China hasta Africa, inmensa claridad inunda el Oriente y extiende sus reflejos hasta la España conquistada por los árabes, mientras todo nuestro mundo cristiano se pierde (áun reinando Carlomagno) en las bárbaras oscuridades del sistema imperialista y papal, al cual se habia juntado, en vez de reemplazarlo, el feudalismo: desgracia sobre desgracia y tinieblas sobre tinieblas, consecuencia todo de la obra de Jesús (2).»

(1) Feuerbach, *Esencia del Cristianismo.*
(2) Clem. Royer, *Prefacio á la traduccion de Darwin.*

Estos impíos llegan á veces hasta confesar que prefieren el paganismo al Cristianismo; porque «el vicio específico de los paganos era el vicio sensual, ponderable de la lujuria; el del cristiano es el vicio teológico, imponderable de la hipocresía, de aquella hipocresía de la cual el jesuitismo no fué más que una manifestacion particular, si bien la más ruidosa y más histórica (1).»

CAPÍTULO II.

La segunda escuela.

I. Los partidarios de esta escuela.

40. La segunda escuela ha tomado su sistema de ataque, como veremos, de las doctrinas de ciertos grados masónicos. El sofista Rousseau fué su principal representante en el pasado siglo. En el siglo XIX ha llevado el diapason en los ataques contra Jesucristo. Han figurado en primera línea los más famosos racionalistas de Alemania, como Strauss y Bauer, y nubes de sofistas han propagado por todas las naciones los sistemas ideados por estos jefes. La Universidad oficial de Francia ha parecido á veces tomar á pechos hacerse eco de los racionalistas de la otra parte del Rhin. Cousin, Vacherot y otros han insinuado ó profesado sus sistemas; pero más que ninguno se ha empeñado vivamente en traducirlos el apóstata Renan.

II. Las teorías.
1.º Teorías sobre Jesucristo.
a. Teoría primera.

41. Segun las doctrinas de esta escuela, Jesucristo es un hombre de talento que supo encontrar el punto de contacto entre las antiguas teorías de Oriente y Occidente, las puso en armonía con las creencias judías, formó con ellas un sistema sencillo y armónico que admitieron los diversos pueblos, porque todos creyeron volver á hallar en él sus propias creencias. Es, pues, Je-

(1) Feuerbach, *Esencia del Cristianismo.*

sucristo «un sabio de incomparable mérito,» que dió una solucion, incierta y provisional sin duda, pero popular, á los cinco ó seis grandes problemas que preocupan al espíritu humano. Es Jesucristo «un agradable moralista» que enseñó á los hombres «la fraternidad universal,» «un revolucionario trascendental,» un «demócrata gigantesco» que, «lastimado por los honores otorgados á los reyes, fué el primero en proclamar «la soberanía del pueblo,» el «más grande entre todos los reformadores,» el «primero entre los socialistas,» el «más antiguo comunista,» que concibió la «fecunda idea de los derechos del hombre y del poder de la muchedumbre,» que «concibió la emancipacion de los pobres,» el advenimiento al poder de las «últimas capas sociales,» y se remontó hasta «la idea de la comunidad de bienes,» «el fundador de la religion verdadera,» de «la religion de la humanidad,» de «la religion eterna,» del «culto sin sacerdotes, sin templos, sin prácticas exteriores, que descansa por completo en los sentimientos del corazon, en la inmediata relacion de Dios con el Padre,» del «verdadero reino de Dios,» del «reino del espíritu, en el cual todos somos reyes y sacerdotes» y Dios ó en parte Dios, donde «el juício moral del mundo queda á cargo de la conciencia del hombre justo y del brazo del pueblo.»

42. Era un hombre extraordinario, poderoso en obras y palabras, amador del pueblo, y amado de él, un «hombre incomparable» y «el más grande tambien entre los hombres.» Defensor ardoroso de la «libertad popular,» primer héroe de «la democracia,» «pensador osado» que abrió nuevos caminos á la humana inteligencia, excitó la cólera de la aristocracia farisea que explotaba en provecho suyo al pueblo, y murió «mártir» de «la gran causa» á que habia consagrado su vida. Pero «la grandeza de su genio» habia herido las imaginaciones,

y «sus beneficios» habian seducido los corazones. Su recuerdo quedó hondamente grabado en la memoria del pueblo.

Siguieron hablando de El y amándole. «Almas ingenuas,» y un «vulgo apasionado» le ensalzaron á porfía. A medida que «la persona de Jesús» fué alejándose en el pasado, cobró mayores proporciones en la imaginacion de los pueblos, como en la edad media la de Carlomagno, y la de los primeros reyes en los tiempos antiguos. «El entusiasmo por Jesús» se exaltó entre sus discípulos, hasta engendrar «la fe en su divinidad.» Bien así como en la edad primera de la humanidad, convirtieron á unos reyes en los dioses Saturno y Júpiter, así tambien acabaron por transformar á Jesús en «una Encarnacion de Dios.» «¡Poder singular del amor de la Magdalena» y de los primeros discípulos! «El amor llevado hasta la pasion dió un Dios al mundo.»

43. O tambien: El verdadero «Verbo hecho carne,» es «la razon universal» que «se revela en cada hombre;» es «la inteligencia en carne humana;» es «la razon misma del hombre.» «Dios se encarna sucesivamente en la humanidad; la humanidad es el Verbo vivo de Dios (1).» *b.* Teoría segunda.

Empero «la razon universal» no se manifiesta con el mismo poder en todos. Cada hombre tiene en sí mismo el Verbo de Dios ó la razon; pero algunos participan de él en más alto grado. «Sobre la mayoría y quizás sobre todos» descolló Jesús por la eminencia de su genio. Por esto hicieron de Él los pueblos «el Verbo por excelencia,» y «adoraron como á Dios á Aquel que sólo era Dios porque era hombre.»

44. O tambien: «El vulgo ignorante» se persuade de que aquellos que le asombran por la elevacion de sus *c.* Teoría tercera.

(1) Mazzini.

concepciones están inspirados por un poder sobrehumano: por esto los griegos dieron á Sócrates «un genio» ó «un demonio.» Empero «nadie hizo jamás en las turbas impresion tan honda como Jesús.» No hay, pues, que extrañar que el pueblo haya atribuído á Jesús la misma divinidad.

d. Teoria cuarta.

45. O tambien: «La ley de la humanidad es el progreso,» porque el término de sus aspiraciones es «el ideal.» Pero el pueblo no puede elevarse hasta la concepcion «pura» del ideal; tiene necesidad de hacer del ideal una persona singular, «de encarnar la idea.» Naturalmente, encarnará el ideal en las personas que más se le acercaren. Entre todos los hombres, «fué Jesús el más perfecto.» Por esto hicieron de Jesús «el ideal encarnado.» Jesucristo, pues, es «la categoría del ideal» en las imaginaciones populares.

Jesús es el ideal de la *paz:* «Quieres hacerte propicio á Dios, apaciguar su enojo, y tener paz con tu conciencia; empero esta paz ya existe: esta paz es el mediador, es el hombre Dios, él es tu conciencia asegurada y satisfecha, es el cumplimiento de la ley, y por lo mismo el cumplimiento de tus votos y tus esfuerzos (1).»

Jesús es el ideal de la *virtud.* «Si la virtud pudiese ó quisiera dejarse ver, decian los antiguos, su hermosura ganaria todos los corazones, y los llenaria de amor, admiracion y entusiasmo. Los cristianos fueron harto dichosos en ver oído este deseo: ellos dieron á luz á Jesucristo, es decir, la idea pura de la virtud perfecta.»

Jesús es el ideal del *dolor:* «Todos los conceptos, los sentimientos todos que á Cristo se refieren, se concentran en la idea del dolor. Dios, en cuanto Cristo, es el ideal de todas las miserias del hombre. Por esto Cristo, el Dios de los cristianos, es la pasion pura, el más alto

(1) Feuerbach, *Esencia del Cristianismo.*

concepto metafísico, el Sér supremo del corazon. ¿Hay, en efecto, algo que impresione más que el padecer, y, sobre todo el padecer del Sér que por sí mismo no puede ni debe padecer, el padecer del inocente, el padecer por la salvacion de los demás, el padecer del amor y del rendimiento? Dios padece; esto quiere decir sencillamente que Dios es corazon: el misterio de la pasion no es otra cosa que el misterio de la sensibilidad.»

Jesús es *el hombre ideal.* «Cristo es el sustituto, la imágen y el modelo de la especie humana. Cristo es una imágen á favor de la cual entró en la conciencia popular la idea de la unidad de la especie. Cristo es la imágen del amor de la humanidad á sí misma. Cristo es, pues, la conciencia de la especie, en cuanto es la conciencia del amor. Aquel que ama al hombre por el hombre mismo, que se eleva hasta el amor universal que corresponde á la naturaleza de la especie, éste es cristiano, es Cristo mismo, ha hecho lo que hizo Cristo, y por esto merece llevar su nombre.»

O tambien: «Cristo es la omnipotencia de la sujetividad humana, el corazon libre de los lazos y leyes de la naturaleza, concentrado en sí mismo por su separacion del mundo, el cumplimiento de todos los deseos, la ascension de la fantasía, la fiesta del corazon.»

Pero si es Cristo *el hombre ideal,* es asimismo *el ideal del hombre,* el término de sus aspiraciones, el fin de todos sus ensueños: «Cristo es el suspiro trocado en himno de victoria, la confianza absoluta del corazon en la realizacion de sus votos ocultos en Dios, la victoria que el corazon alcanza de la muerte, y de todos los poderes de la naturaleza, la resurreccion no sólo esperada sino realizada ya. Ver á Dios, este es el supremo deseo, el supremo triunfo del corazon; Cristo es la realizacion de este deseo, de este triunfo. Dios como objeto del puro pensamiento es un sér lejano; Cristo es Dios personal-

mente conocido. Lo que es Dios en su sér, Cristo lo revela y manifiesta sensiblemente.»

Hé aquí á Jesucristo convertido en personaje legendario y en «mito (1).»

e. Protesta.

46. Nó, nó, el Cristo de estos filósofos no es el Señor Jesucristo á quien adoro; es un Cristo psíquico concebido por el espíritu del hombre y nacido de su inteligencia. El que me revela la fe fué concebido del Espíritu Santo, nacido de la bienaventurada Vírgen María. Su Cristo vino de abajo, salido de las entrañas de la humanidad; mi Jesús bajó de las alturas, salió del seno del Eterno Padre. Su Cristo es tan sólo consustancial al hombre; el mio es consustancial á Dios (2).

2.º Teorías sobre la doctrina de Jesucristo.

Tocante á la doctrina y obras de Jesucristo, todos los racionalistas de esta escuela confiesan que tuvieron algo extraordinario y hasta «divino.»

a. Teoría primera.

«La doctrina de Jesucristo» encierra «admirables puntos de vista.» Hasta entonces todavía «ningun genio habia producido cosa alguna tan perfecta.» Con todo, dicen unos, se hallan en ella «vacíos en gran número» y muchos «conceptos extraños y arbitrarios.» Es un conjunto de verdades filosóficas, morales y religiosas, extractadas de lo mejor que contienen las doctrinas anteriores, y destinadas asimismo á ser modificadas y aumentadas con el trabajo de las generaciones venideras. El espíritu humano pudo contentarse con la doctrina de Jesucristo mientras permaneció en estado de infancia; ahora que alcanza ya la madurez, aspira á reformarla en lo que tiene de inexacto y á desarrollarla en lo que tiene de incompleto. *La revelacion divina es imperfecta, y, por consiguiente, se halla sujeta á un*

(1) Ipse Jesus Christus est mythica fictio. *(Syll. prop.* 7).

(2) Mgr. Pie, *Primera instruccion sinodal sobre los errores contemporáneos.*

continuo é indefinido progreso, que corresponda al desarrollo de la razon humana (1).

b. Teoría segunda.

Otros racionalistas dicen que «la doctrina de Jesús es absolutamente verdadera.» Pero no en el sentido que lo dicen los católicos. Veamos su sistema.

La enseñanza de Jesús era «la verdad pura,» porque era «indeterminada.» «Jesús fundó la religion absoluta, no excluyendo, ni determinando nada, á excepcion del sentimiento.» «Ningun vestigio de moral práctica; nada tampoco de teología, ni símbolo; apenas algunas indicaciones sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu (2).» «En el primer siglo del Cristianismo apenas habia teología; ningun sistema dogmático artificial se imponia á las conciencias. Nada se habia fijado definitivamente tocante al artículo de fe en la unidad de ambas naturalezas en Jesucristo ni al dogma de la Redencion, ni tampoco se habian fijado los límites hasta donde se extendia la autoridad de la Iglesia. Toda la fuerza del sentimiento religioso se concentraba en la adoracion de un ideal moral y en el desarrollo del corazon y el carácter (3).» «Todas las proposiciones de fe son disfraces de la idea de Jesús.» ¡Ay! «no pudo el hombre atenerse á la sencillez de aquella religion universal.» Vaciadas en espíritus groseros, aquellas sublimes enseñanzas tomaron la forma del molde en que cayeron. La imaginacion de los discípulos dió mayores vuelos á la doctrina del Maestro, y alteró y transformó su pensamiento. De este trabajo salieron «los misterios de la fe católica.»

49. Por igual manera fueron transformados en mila-

(1) Divina revelatio est imperfecta, et idcirco subjecta continuo et indefinito progressui, qui humanæ rationis progressioni respondeat. *(Syll. prop.* 5).

(2) Renan, *Vida de Jesús.*

(3) Findel, *Principios de la Francmasonería en la vida de los pueblos*, p. 64.

gros los actos de Jesucristo. «Jesús» fué «gran médico,» y «célebre naturalista.» «Sus curaciones» habian sido «medicina;» «sus exorcismos, el sosiego devuelto á histéricos;» y El mismo «prohibia hablar de ello, porque no creía mucho en la cosa.» Pero, pasando de boca en boca entre muchedumbres ignorantes á quienes «una admiracion ciega del héroe» hacia capaces de creerlo todo, con aquellos actos se fueron mezclando circunstancias maravillosas, y á la vuelta de una serie de transformaciones llegaron á ser los milagros referidos en el Evangelio.

50. Los misterios de la fe y los milagros del Evangelio son, pues, en suma, como por otra parte las profecías y todos los milagros de la Escritura, colecciones de especulaciones filosóficas, ficciones poéticas y mitos: el primitivo fondo viene de Jesucristo, pero su forma actual es el producto lento del trabajo mental de las primeras generaciones cristianas (1).

51. Los sofistas, para apuntalar este sistema, se ven precisados á negar la autenticidad de los Evangelios. Los primeros discípulos, dicen, no pensaron escribir la vida del Maestro. Más tarde «manos desconocidas trazaron algunas páginas de entusiasmo ardiente en favor suyo.» Eran compilaciones muy incompletas de sus actos y enseñanzas. De allí salir debian, á la vuelta de numerosas transformaciones, nuestros actuales evan-

(1) Prophetiæ et miracula in sacris Litteris exposita et narrata, sunt poetarum commenta, et christianæ fidei mysteria philosophicarum investigationum summa, et utriusque Testamenti libris mythica continentur inventa, ipseque Jesus Christus est mythica fictio. *(Syll. prop.* 7).

Si quis dixerit miracula nulla fieri posse, proindeque omnes de iis narrationes etiam in sacra Scriptura contentas, inter fabulas vel mythos ablegandas esse... anathema sit. (Conc. Vat. *De fide cath.* cap. III, can. 4).

gelios. A medida que Jesús quedaba más lejos, fueron cobrando importancia las relaciones escritas. Para darles mayor autoridad, se complacieron en hacer remontar su orígen á tradiciones venidas de discípulos contemporáneos ó casi contemporáneos; y así distinguieron las vidas de Jesucristo escritas «segun San Mateo,» «segun San Marcos,» «segun San Lucas,» «segun San Juan,» es decir, segun las tradiciones atribuídas á San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan. Durante largo tiempo subsistieron las tradiciones orales al lado de los Evangelios primitivos, y áun se conservaron en lugar preeminente. De ahí resultó que los escritos sufrieron las mismas transformaciones que las tradiciones mismas, y que á medida que se añadian á éstas circunstancias maravillosas, pasaban tambien á los Evangelios; y de esta suerte por una serie de interpolaciones, las «sencillas narraciones primitivas» vinieron á ser «nuestros maravillosos evangelios.» Son éstos, «relativamente á la historia de Jesús,» lo que las novelas caballerescas respecto de la de Carlomagno: los unos son «la leyenda del gran moralista de Judea,» y las otras son «la leyenda del rey franco.»

Consiguientemente, con una audacia que parece increíble, los sofistas hacen retroceder la composicion de los Evangelios hasta el siglo II y aún más allá. Bien era menester, en efecto, dar á la imaginacion del pueblo el tiempo de transformar tanto las enseñanzas como y tambien los actos de Jesucristo, y «sustituir á la historia la leyenda.»

52. La misma escuela tiene una teoría semejante sobre la Iglesia. Fíngese admirarla como á Jesucristo y su doctrina. La Iglesia es «la bienhechora de los pueblos,» «la madre de la civilizacion moderna,» «la columna de la autoridad,» «la grande escuela del respeto,» «la grande amiga de los pobres,» «una reina mag- **3.º Teorías sobre la Iglesia.**

nífica» y «la sociedad más maravillosa,» maravillosa hasta tal punto, que «la ley de su existencia es todavía imperfectamente conocida.»

Pero no fué Jesucristo quien la constituyó; formóse lentamente, en el decurso de los siglos. Al principio los discípulos de Jesucristo eran todos iguales; luego se diferenciaron los clérigos de los legos; más tarde se elevaron los obispos sobre los simples sacerdotes; y finalmente el Pontífice romano empezó á dominar á los obispos.

«San Pablo dió la primera organizacion á la sociedad cristiana;» San Gregorio VII le sometió los reyes y emperadores; y desde San Pablo hasta San Gregorio VII la historia de la Iglesia fué una serie de cambios y revoluciones interiores.

La primera forma del gobierno de la Iglesia es la democracia; la aristocracia suplanta lentamente á la democracia; y en el siglo V comienza á aparecer la monarquía.

«Los pueblos crearon el Papado: acostumbrados á volver los ojos á Roma, fuéron á buscar allí un señor en la persona de un obispo, cuando se hubieron marchado los emperadores, y sobre todo después de haber desaparecido de Occidente.»

La legislacion y disciplina de la Iglesia, lo mismo que su constitucion, se formaron lentamente. Casi en todas épocas, «la historia de la Iglesia es una historia de perpetuos cambios.» Sólo después del siglo XVI, gracias á «la influencia de los escolásticos de Trento,» y gracias aún más á «la influencia de los jesuítas,» adquirió la Iglesia romana este «carácter de inmovilidad que vemos hoy en ella.»

53. La Iglesia papal se remonta por sus raíces á los primeros tiempos del Cristianismo, cuando, de religion interior que era, se convirtió en religion de forma, y los

obispos fueron funcionarios del imperio. Cuando la Iglesia, débil todavía, empezó á hacerse dominadora, gracias al apoyo de los príncipes y á la ambicion del clero, vemos aparecer á Agustin Aurelio, uno de los Padres de la Iglesia, en cuyos escritos la Iglesia viene ya representada como una comunidad fuera de la cual no hay salvacion, y que ha de acudir al brazo seglar á fin de ganar terreno.

«Diez años después de la muerte de San Agustin, subió á la silla episcopal de Roma Leon el Grande. El fué el primero que interpretó en favor de aquella silla las palabras de Jesús: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra, etc.» Bajo Gregorio Magno (desde 590 á 614) se comenzó á desarrollar la liturgia, el culto de los Santos y el de las reliquias, y se propagó el dogma del Purgatorio. Más tarde se introdujo en la Iglesia, para que hubiera uniformidad, la lengua latina; lo cual era un nuevo medio para asegurar la preponderancia de la Iglesia de Roma, á la que bastó un siglo solamente para inspirar á los Papas la osadía de exigir que los soberanos les besasen las sandalias, y hacer doblar la cerviz bajo su cetro al clero de Inglaterra y Alemania.

«Aquella centralizacion del poder tuvo lugar á fines del siglo IX.

«La tendencia de poner el Papado por encima del poder temporal se manifiesta en 1073 bajo Gregorio VII ó Hildebrando, quien, para sustraer al clero de las influencias mundanales, introdujo en él el celibato, institucion cuyo triunfo no quedó asegurado, sin embargo, sino hasta el siglo XIII y después de luchar mucho.

«El Papado alcanzó su mayor pujanza bajo Inocencio III. Durante un siglo entero se mantuvo á la misma altura, luego comenzó á declinar en el siglo XIV en Francia, en el XV en los Concilios y finalmente á causa de la Reforma (1).»

(1) Findel, *Principios de la Francmasoneria*, p. 64, 66.

III. La crítica. 1.º Su obra.

54. Tal es la teoría de la segunda escuela sobre Jesucristo, su doctrina y su Iglesia.

Los sofistas concluyen: «La ciencia» en general, y en particular «la crítica,» se ha aplicado á escudriñar los orígenes del Cristianismo. A fuerza de pacientes esfuerzos hemos llegado, dicen, á comprobar que la Iglesia se formó con la fusion lenta de elementos muy diversos. Hemos logrado discernir en los Evangelios lo «auténtico» de lo «legendario,» á separar «lo maravilloso sobreañadido,» y á reconocer el tema primitivo de la historia.» Hemos podido entresacar «la verdadera fisonomía de Jesús,» despojándola de los rasgos prestados que le habia sobrepuesto la credulidad del vulgo.

2.º Confesiones notables.

55. Se niega, pues, la divinidad de Jesucristo, el orígen divino de su Iglesia y su doctrina. Empero no se acusa de mala fe ni á Jesucristo, «que no pensó jamás hacerse pasar por una encarnación de Dios (1);» ni á los Apóstoles ó los primeros fieles, «que le impusieron con su ingenuo entusiasmo la fama de taumaturgo (2),» ni siquiera á los Doctores de la Iglesia griega, «es decir, San Atanasio y los defensores de la divinidad de Jesucristo, por más que hubieran «hecho entrar al Cristianismo en un camino de pueriles discusiones metafísicas (3);» ni tampoco á «los escolásticos de la edad media latina,» que «quisieron sacar del Evangelio los millares de artículos de una suma colosal (4).» En todas épocas, dicen, han sido los cristianos, por lo menos en general, hombres «admirables por su sinceridad.» «¡Qué acentos de franqueza en las epístolas de San Pablo! ¡Qué perfume de ingenua simplicidad en las narraciones evangélicas! Voltaire, que acusaba de men-

(1) Renan, *Vida de Jesús.*
(2) Ibid.
(3) Ibid.
(4) Ibid.

tirosos á los primeros cristianos, verdaderamente mentia.»

IV. Declamaciones contra la Iglesia romana.

56. Con todo, es raro que los elogios tributados á Jesucristo, al Evangelio y á la Iglesia cristiana, no acaben con algunas declamaciones contra la Iglesia romana.

1.º Primer sistema de ataques.

Dicen unos: La doctrina de Jesucristo es admirable. Pero la Iglesia romana hace mal en darla como un sistema de conocimientos completo y perfecto, y en querer encerrar en ella al género humano. En esto se halla en contradiccion con el espíritu mismo de Jesús; pues Jesús, no menos que Sócrates ó Ciceron, jamás pensó en proscribir el libre exámen y prohibir á las generaciones futuras dejar sus enseñanzas para adoptar otras mejores.

2.º Segundo sistema de ataques.

57. Dicen otros: «Los hombres menos cristianos son los católicos romanos.» Los verdaderos somos nosotros; el «Cristianismo puro predicado por Jesús» es el que hemos sabido hallar de nuevo con los procedimientos de una «crítica prudente.» «El gérmen de la religion católica fué la *cristolatría* de los Pablos y los Juanes, tan diferente de la doctrina del Maestro. Propagada por un sacerdocio ignorante, dominador y corrompido, se extendió como un oscuro velo sobre todas las inteligencias, y puso el freno de la fe á las legítimas curiosidades del humano ingenio (1).» «Fueron menester mil ochocientos años para que los ojos de la humanidad pudieran acostumbrarse á la luz de la pura doctrina de Jesús (2).» En nuestros dias «Jesús no tiene continuadores más auténticos que los que parecen repudiarle (3),» pero que en realidad sólo repudian «la forma romana.» «Nos separamos con desprecio y repugnancia del Cris-

(1) Clemencia Royer, *Prefacio á la traduccion de Darwin.*
(2) Renan, *Vida de Jesús.*
(3) Ibid.